

## **La crisis de identidad de la pedagogía**

**Germán, Gregorio**

ggerman@mantovani.edu.ar

Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad Nacional de Córdoba

En las últimas décadas el plural adoptado para nombrar las disciplinas que estudian los fenómenos educativos es muy significativo. El paso de la ciencia de la educación en singular al de Las Ciencias de la Educación en plural, ha producido entre otros efectos, una reagrupación de los conocimientos sobre la educación y de la educación y una confusión acerca de la posición de la Pedagogía y las otras disciplinas de las Ciencias de la Educación. En este sentido, ubicar y reposicionar con todo rigor la palabra y el significado de la Pedagogía resulta fundamental para avanzar en la especificidad de cada una de las disciplinas. El campo pedagógico es diferente del campo de la educación y del campo de las ciencias de la educación. Acotar y especificar el campo pedagógico, es necesario para seguir promoviendo la investigación sobre la acción educativa y su orientación. Siguiendo a Avanzini, tomamos los tres momentos que él distingue para proponer nosotros un cuarto momento que refiere a los nuevos desafíos: En un primer momento la filosofía domina a la pedagogía y esta parece estar subsumida por aquella. Un segundo momento lo caracteriza marcado por el enfoque positivista. El tercero refiere al paso en plural de Las Ciencias de la Educación. En este marco comienza lo que Ferry denomina la “muerte de la pedagogía”. Se configura una “despedagogización” de las instituciones y de las propias Ciencias de la Educación. El cuarto momento: En nuestra opinión hoy más que nunca es necesario una disciplina “Pedagogía”, que articule el conjunto de los conocimientos de y sobre la educación. Saberes globalizados, capaces de aportar al estudio de los fenómenos de la educación en situaciones concretas, en especial las instituciones educativas. En este momento, caracterizado por la crítica de la crítica, interesa pasar de una clasificación tipológica de la educación a una topológica en donde lo fundamental sean los lugares como espacios simbólicos (topos). En este sentido proponemos la dimensión pedagógica de las instituciones como el lugar de articulación de los saberes educativos y a la escuela como sede de lucha por el capital cultural simbólico. El desarrollo de esta dimensión como lugar simbólico puede contribuir a la construcción de una nueva especificidad pedagógica. ¿Es inútil querer restituirla?

**Palabras claves:** Campo pedagógico - Articulación - Especificidad - Dimensión - Pedagógica - Despedagogización

El análisis de las problemáticas que plantea el tema correría el riesgo de infecundidad, si no lo contextualizamos. Sin profundizar una historización del mismo consideramos importante mencionar algunos aspectos del debate teórico que enmarcan el campo problemático y el contexto social.

Desde la antigüedad la pedagogía era de desdeñosa consideración, refería al esclavo que guía al niño hasta el lugar del instructor, los cuales tenían ciertos conocimientos referidos a elementales procedimientos por su escasa cultura.

Hoy esa desvalorización de la pedagogía se expresa toda vez que se considera el conocimiento de los docentes sólo como de la esfera didáctica o administrativa-organizativa, sin considerar su dimensión pedagógica. Al mismo tiempo cuando se trata de problemas que exceden la práctica y requieren un mayor nivel teórico, parece que bastaran la filosofía, la sociología o la psicología para ocuparse de ellos.

También en las últimas décadas el plural adoptado para nombrar las disciplinas que estudian los fenómenos educativos es muy significativo (Francis Best, 1988). Ha producido entre otros efectos, una reagrupación de los conocimientos *sobre* la educación y *de la* educación, profundizando la confusión acerca de la relación de la Pedagogía y las demás disciplinas de las ciencias de la educación.

Ubicar y reposicionar con todo rigor la palabra y el significado del termino pedagogía, puede contribuir al avance de las investigaciones específicas relativas a cada disciplina, a la relación entre ellas y, con otras ciencias, promoviendo la transdisciplina y la interdisciplina en esa profundización de la reflexión sobre la educación.

En este contexto, pensamos que la pedagogía adquiere un significado particular, diferente al de las ciencias de la educación en plural y al de educación en singular.

En este sentido consideramos que el campo pedagógico no es equivalente al campo de la educación. Éste tiende a ser todo el hombre y toda la vida (Juan Mantovani; 1972). Tiende a ampliarse y es necesario combinar cualitativamente nuevas disciplinas que estudien los múltiples, complejos y cada vez más crecientes aspectos sociales.

Pero los problemas pedagógicos de ese campo educativo si pueden y deben ser acotados y especificados. Es necesario que sean especificados, como una cuestión principal, para seguir promoviendo la investigación de modo que puedan orientar la acción educativa.

Los términos pedagogía y educación han sido utilizados confusamente y su ambigüedad se expresa, entre otros, en los diccionarios y enciclopedias.

Siguiendo a Avanzini (1977) podemos distinguir diferentes momentos, etapas o tendencias de la pedagogía en sus relaciones con otras disciplinas.

Tomaremos la descripción de los tres momentos históricos que el realiza, para intentar comprender nuestra propuesta de un cuarto momento actual en el marco del proceso de pluralización de las ciencias de la educación.

Hay un primer momento en que la filosofía domina a la pedagogía y ésta parece estar subsumida por aquella. Se piensa en una pedagogía general, universal y a la vez en singular que se ocupa de reflexionar sobre cuestiones universales de la educación, más bien propios de una filosofía de la educación, referida a una visión universalista de los temas tales como la concepción sobre el hombre, del mundo, el sentido de la vida, etc.

Una segunda etapa, en el centro de la cual ubica a Durkheim, la caracteriza como marcada por el enfoque positivista, desde el cual se critica a la pedagogía por permanecer en una reflexión puramente especulativa, alejada de la práctica.

Durkheim propone elaborar una ciencia de la educación (en singular) que para él coincide con la sociología de la educación, la cual sería una teoría-práctica. Esta noción de teoría-práctica, si bien resulta interesante, genera una nueva imprecisión respecto a la relación con el término pedagogía y su significado.

Como parte de los intentos por el desarrollo científico de la pedagogía, están los autores que proponen sus enfoques desde la psicología. Piaget y Wallon obtienen un importante reconocimiento, sobre todo después de la segunda guerra mundial, como posibles precursores de una nueva pedagogía fundamentada en la psicología genética.

Aquí se desarrollan las concepciones de las carreras de nivel terciario no universitario: psicopedagogía (Francine Best, 1988) y los profesorado de formación docente.

En los años 50 y 60 se crean en las universidades cátedras de psicopedagogía que junto a las de psicología tienden en los años 70 a convertirse en sinónimo de pedagogía.

Nos parece importante no minimizar la tendencia a diluir el término pedagogía que claramente ha producido una alteración en el proceso epistemológico de su identidad, consiguiendo disminuir su desarrollo.

Esto se refleja no sólo en los planes de estudio de formación docente terciario, sino también, en las propias ciencias de la educación universitaria donde aparecen las disciplinas tales como “teoría de la educación”, “problemáticas educativas”, “fundamentos de la educación” y, aún “educación I” y “educación II), etc. (Julia Silber, 1997).

**La dispersión es tal, que podríamos decir que asistimos a un fenómeno de despedagogización de las propias ciencias de la educación.**

En el marco del debate sobre la escuela y el sistema educativo se profundiza, en la década del '80, la confusión entre la pedagogía como disciplina que debería servir de marco a ese debate, no distinguiéndola de las corrientes que forman parte de ese debate.

Aparecen así “la pedagogía no directiva”, “la pedagogía de la liberación”, “la pedagogía de los oprimidos”, “la pedagogía crítica”, “la pedagogía tecnicista”, “la pedagogía elemental”, “la pedagogía sistemática”, “la pedagogía institucional”, etc.

Por otro lado el desarrollo de la didáctica es impetuoso y contrasta con el de la pedagogía, aunque también presenta sus propias dificultades como disciplina particular, donde una vez más el plural (didácticas) problematiza el lugar del singular. Tiene un avance bien marcado sustituyendo a las antiguas pedagogías especiales. “...Así por una parte, la pedagogía general se ha convertido en filosofía de la educación o bien, en sociología de la educación y, por otra parte, las pedagogías especiales se han transformado en didácticas...” (Francis Best).

**¿Qué ha ocurrido entonces con la pedagogía? ¿Necesitamos una disciplina particular que articule el conjunto de las disciplinas de las ciencias de la educación, promoviendo su coordinación desde un enfoque pedagógico que supere el peligro de fragmentación del conocimiento acumulado sobre la educación?**

Los que desestiman la necesidad de una pedagogía particular que pueda constituirse en tal disciplina, están también desconociendo la importancia que tiene en este momento, avanzar en clasificar, ordenar e integrar en un cuerpo coherente a las ciencias de la educación para orientar adecuadamente la práctica. Consideramos que esto es posible de realizar, en el estudio de las instituciones en que la educación se desarrolla de modo concreto y particular, como el lugar de intersección de una pluralidad de disciplinas, cada una de las cuales proporciona una contribución original al conocimiento de los

fenómenos educativos, pero a las que se les escapa la mirada global, de conjunto y, en este sentido, se constituyen más como pluridisciplinariedad yuxtapuestas que como interdisciplinariedad que convergen coordinadamente. El no tener en cuenta la dimensión pedagógica de las instituciones educativas, implica de alguna manera continuar sosteniendo, aunque sea negado, concepciones neopositivistas que descontextualizan el saber de la emoción social de la época. Lo que estamos proponiendo, es avanzar en una mirada articuladora que nos permita superar falsas antinomias entre una pedagogía que excluya a la filosofía, o a la sociología, o a la psicología, etc., y que tampoco quede subsumida en ellas, en una relación de dependencia.

Esto se agrava en lo que Avanzini considera como tercer momento, el cual, se caracteriza por “las ciencias de la educación en plural”.

Introducida por Debesse en una comisión ministerial en la que participó, fue oficialmente consagrada en Francia por decreto el 11 de febrero de 1967 que instituyó una licenciatura y doctorado en Ciencias de la Educación. “Este paso del singular al plural, no constituye sólo un detalle gramatical o de lenguaje administrativo; posee un sentido y alcance específicamente epistemológico...”. (Avanzini, ob. Cit.) Pone de manifiesto que la sociología, la psicología, la filosofía, la lingüística y otras disciplinas, no son únicas en el estudio sobre la educación sino que confluyen en un nuevo cuerpo constituido por múltiples disciplinas que reflexionan sobre los fenómenos educativos.

En este marco del paso del singular al plural de las ciencias de la educación, comienza lo que **Ferry** (1967) denomina “la muerte de la pedagogía”. Mientras la ciencia de la educación era considerada en singular, la pedagogía fue sostenida como su equivalente, pero cuando se pluralizan y se constituyen las diversas disciplinas que configuran el campo de las ciencias de la educación, comienza una nueva etapa y el debate en relación a que si la pedagogía (en singular) podría ser considerada como equivalente a las ciencias de la educación (en plural) o si era necesario repensarla como una de las disciplinas constitutivas de ese campo plural. Esta última postura, a la cual adherimos, significa un nuevo lugar simbólico, topológico, para la pedagogía como una disciplina particular con un objeto propio, diferente al de las otras ciencias de la educación (José María Quintana Cabanas; 1995). También implica una nueva clasificación de los conocimientos producidos sobre la educación.

El cuarto momento.

En nuestra opinión es necesaria una disciplina que contribuya con una mirada específicamente pedagógica, a articular el conjunto de los conocimientos de la educación y sobre la educación. Saberes globalizados, capaces de aportar al estudio de los fenómenos de la educación en las situaciones concretas, en especial en las instituciones educativas. Es en este dominio que la pedagogía puede continuar el desarrollo de un saber específico, ampliando y abriendo las posibilidades de producción de conocimientos, no desde su aislamiento, sino desde su diferenciación en la articulación. El énfasis lo ponemos en la necesidad de reconstruir la disciplina y recuperar la identidad de pedagogos para los estudiosos de la educación, frente al proceso de debilitamiento que sufrió en las últimas décadas, sobre todo en el marco del

debate modernidad-posmodernidad, en el que han estado inmersas todas las ciencias sociales.

Es en este sentido que consideramos y proponemos un cuarto momento de la pedagogía, caracterizado por la crítica de la crítica, y un nuevo enfoque sobre la disciplina desde el cual interesa principalmente, pasar del debate de una clasificación tipológica a una clasificación topológica, en donde lo fundamental sea la dimensión pedagógica de las instituciones como el lugar (topos) de articulación de los saberes educativos y relacionado con el concepto de campo introducido por la sociología. Desde este concepto de campo (Bourdieu; 1990) consideramos a la escuela como sede de lucha por el capital cultural y simbólico. En el marco de la crisis de la modernidad y la caída de los grandes relatos de la pedagogía general, propia del proyecto de la modernidad, recuperar los proyectos de las instituciones educativas constituye un desafío principal para realizar plenamente, aquellos aspectos inconclusos del proyecto de la modernidad (Habermas; 1998). Como sostiene Furlán en la entrevista realizada por la revista Educar (Nº 7, Córdoba, 1995) "...La función de la pedagogía es construir una interpretación de la especificidad de la crisis que vive en esta época la escuela. Más particularmente se podría decir, los distintos tipos de crisis que viven los distintos tipos de escuela. Porque no es la misma crisis, la de pre-escolar, primaria, secundaria o preparatoria. Dentro de los planteles de enseñanza media superior no es la misma crisis, la de bachillerato general o la de los institutos comerciales. No es la misma crisis que viven que viven las escuelas que están en comunidades pequeñas o en ciudades grandes; las que atienden población de origen rural o urbano. Es decir, cada enclave escolar y cada tipo de institución participan de una crisis general común, que se expresa con particularidades, que en absoluto se pueden desconocer.

La función de la pedagogía, sería interpretar esta crisis de la escuela, entendiendo por esto los distintos tipos de manifestaciones de la crisis general y las crisis particulares de los distintos tipos de escuela. Y pensar que tipo de reconstrucción de los valores deben producirse para orientar a la educación, en una sociedad donde muchos de los valores que prevalecían hasta hace algunas décadas, han sido trastocados o alterados.

Eso quiere decir que la pedagogía tiene hoy una enorme responsabilidad: por un lado comprender las polémicas filosóficas, científicas y políticas contemporáneas; estar al día, saber cuales son las orientaciones del pensamiento sobre la sociedad de esta época (...) **para construir un proyecto pedagógico, que en gran medida tiene que definirse como un proyecto de transformación de la estructura institucional que vehiculice a la actividad educativa.**

Estamos en uno de esos momentos, que como decía Durkheim en uno de sus artículos en donde es necesario la pedagogía. Durkheim decía: "la pedagogía ha aparecido históricamente en forma intermitente, su desarrollo no ha sido continuo". En realidad se ha hecho pedagogía en momentos en donde ha habido cambios importantes en la sociedad y donde se hizo necesario reorientar la forma de funcionar y de plantearse la educación. Yo creo que estamos precisamente en uno de esos momentos en donde si no orienta las formas de concebir la educación y de actuarla, cada vez más vamos a contar con una educación distante de las necesidades a las que supuestamente tiene que dar respuesta..."

Esta respuestas ya no pueden ser elaboradas por una pedagogía general (aquella que orientó la fundación de la escuela como institución de la modernidad), universal, en

singular, sino por pedagogías particulares (en plural) que se ocupen de las instituciones particulares.

Esa pedagogía general se propuso estudiar los fenómenos educativos como si se trataran de un objeto unitario propio de una sola disciplina. Podríamos reivindicar un nuevo sentido para la pedagogía, que más que suponer una vuelta a antiguas acepciones, refiera a la disciplina que articule las reflexiones interdisciplinarias con los aportes que dan lugar a las teorías “sobre” la educación y las teorías “de” la educación. Las teorías sobre la educación se refieren a aquellas que se producen por la confluencia de otras ciencias sociales en el estudio de la educación como por ejemplo: Sociología de la educación,

filosofía de la educación, psicología de la educación, historia de la educación, política de la educación, etc. Las teorías de la educación están referidas a aquellas disciplinas específicas y propias del objeto educación tales como las didácticas, la organización y administración escolar, la educación comparada, etc. La pedagogía, pensada como hemos dicho, como la articulación de estas diversas disciplinas no podrá ser ya universal. Aunque sin abandonar algunos universales, tendrá una connotación histórica en el sentido de contribuir a comprender el momento concreto que se analiza, como expresión histórica que de cada fenómeno. La proponemos como pedagogías particulares referidas a la dimensión pedagógica de las instituciones donde confluyen las múltiples, complejas y plurales acciones particulares.

### **Bibliografía**

- AVANZINI, G. (1977): La pedagogía en el siglo XX. Madrid, Narcea.
- BEST FRANCINE (1988) *Los avatares de la palabra “pedagogía”*. Perspectivas, Vol, 18, n° 2.
- BOURDIEU, P. (1990). *Sociología y cultura* (Trad. M. Pou). México: Grijalbo.
- FERRY; G(1967). La muerte de la Pedagogía. L' Education Nationale.
- FURLÁN, ALFREDO (1995) En revista Educar .N° 7, Córdoba.
- HABERMAS, J. (1998). *Modernidad: un proyecto incompleto*. En Revista Punto de Vista. N° 21. Buenos Aires
- MANTOVANI, JUAN (1972). *Educación y Plenitud Humana*. Editorial Ateneo. Buenos Aires.
- QUINTANA CABANAS, JOSÉ MARÍA (1995) *Teoría de la Educación. Concepción antinómica de la educación*. Dykinson 2ª edic, Madrid.
- SILBER, J.; PASO, M.; MARANO, G.; BARCIA, M. Y CATINO M. (1997) “*Formación del pedagogo. Aportes epistemológicos para la configuración de un eje pedagógico*”. XIII Encuentro de Facultades, Carreras, Departamentos e Institutos de Ciencias de la Educación de Universidades Nacionales. Córdoba, 1997.

